

XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires, 2009.

# **Actores colectivos y fin de la dictadura en Chile. Relatos del cambio político.. Por una nueva interpretación de las luchas antidictatoriales.**

Carmen Gemita Oyarzo Vidal.

Cita:

Carmen Gemita Oyarzo Vidal (2009). *Actores colectivos y fin de la dictadura en Chile. Relatos del cambio político.. Por una nueva interpretación de las luchas antidictatoriales.* XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-062/1654>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# Actores colectivos y fin de la dictadura en Chile

**Relatos del cambio político.  
Por una nueva interpretación  
de las luchas antidictatoriales.**

***Carmen Gemita Oyarzo Vidal***<sup>1</sup>

*Universidad de Santiago de Chile (USACH)*

*Instituto de Estudios Avanzados (IDEA)*

*Doctorado en Estudios Americanos*

*mención en "Estudios Sociales y Políticos"*

*geoyarzo@hotmail.com*

## **Resumen**

Esta ponencia aborda los pormenores de la reconstrucción de un proceso político reciente: Además de las dificultades de periodización, elaborar un problema de investigación centrado en los actores colectivos del fin de la dictadura nos enfrenta a dificultades teóricas y metodológicas que tienen que ver con la diacronía en la reconstrucción de diversas organizaciones sociales. Este trabajo intenta una síntesis de la discusión teórica necesaria para releer las luchas antidictatoriales. También, expone los supuestos que permiten esa recuperación a partir de los relatos de diversos actores colectivos.

---

<sup>1</sup> Socióloga, Universidad de Concepción (2003), Magíster en Lingüística, Universidad de Concepción (2006), Estudiante del Doctorado en Estudios Americanos (2008), con mención en Estudios Sociales y Políticos, Universidad de Santiago, Instituto de Estudios Avanzados.

## **1) Principales interrogantes de investigación.**

Uno de los problemas centrales que enfrentamos al buscar bibliografía del tema es el criterio que establece el corte histórico entre dictadura y democratización de Chile ( Salazar, 2001; Villalobos Ruminot, 2007): Si las luchas antidictatoriales pueden considerarse parte del llamado proceso de democratización ¿cuándo empieza éste en Chile? ¿Qué procesos explican la conformación de una oposición masiva a la dictadura de Augusto Pinochet? ¿Pueden estos procesos de conformación de actores colectivos interpretarse como un despertar de la sociedad civil o simplemente, como expresiones desorganizadas de descontento económico y político? (Garretón, 1987)¿Qué tipos de organizaciones colectivas son aquellas que, aun en medio de la represión política, logran articularse en demandas diversas de cambio político?

Estas interrogantes no pueden responderse simplemente a partir de la reconstrucción del período denominado *Jornadas de protesta nacional*” (1983-1986). Las respuestas a estas preguntas parecen estar inevitablemente ancladas en la comprensión de los quiebre democrático que le antecedió y que será el motivo de las luchas antidictatoriales (Cueva, 1987; Valenzuela, 1988). Una vez instaladas las dictaduras, la reivindicación del derecho a la vida es la demanda que origina los primeros intentos de rearticulación social (Veit Strassner, 2006).

Sin embargo, la observación del período permite la descripción de una oposición diversa que no parece articularse únicamente en la defensa de los derechos humanos. El debate respecto si la conformación de la oposición política responde a una recomposición de lo social es lo que revisaremos a continuación.

## **2) Rol de los actores políticos en el fin de la dictadura. “La transición sin movimientos sociales”.**

El fin de la década de los ochenta es un período de intenso debate sobre la caída de las dictaduras en el Cono Sur latinoamericano y, por consiguiente, acerca de cómo

debían llevarse a cabo las “transiciones democráticas”. Las transiciones políticas se entendieron como grandes pactos sociales en los que las organizaciones sociales de base y una clase política en pleno proceso de reconstitución acordaban la manera de ponerle fin a la dictadura e iniciar el lento y difícil proceso de “reconstrucción democrática” (Tironi, 1987; Garretón, 1987; Jelin y Calderón, 1987; Touraine, 1987). La pregunta por la naturaleza de los pactos democráticos que se gestarían en medio de movilizaciones sociales masivas de oposición a los regímenes militares y la duda creciente acerca de las condiciones institucionales mediante las cuales los dictadores estarían dispuestos a dejar el poder, es lo que Norbert Lechner llamó *la búsqueda de certidumbre* : En contextos políticos donde, ni la libertad, ni la igualdad estaban aseguradas, se necesitaban acuerdos que no solamente pudieran contener los desbordes populares, sino que, además, lograran instalar de una vez por todas las reglas del juego democrático (Lechner, 1988:129).

En este proceso de búsqueda de certeza y en una lógica que pensaba el retorno a la democracia como la recuperación natural de un curso histórico interrumpido, se produce el debate intelectual de fines de los ochenta. En el caso chileno, la discusión acerca del rol de las movilizaciones sociales se arma en torno a dos argumentos polémicos y contradictorios: Un primer grupo de autores (Tironi, 1987; Garretón, 1987; Jelin y Calderón, 1987; Touraine, 1987) hace un diagnóstico conceptual de las *Jornadas de Protesta Nacional* y, a partir de ahí, juzgan la calidad de las movilizaciones sociales. Un segundo grupo de autores (Guillaudat y Mouterde, 1998), se detienen a pensar los componentes contextuales que terminaron cercando la negociación a la democracia.

Los autores del primer grupo pretenden esclarecer lo que ellos llamaron *vínculos entre lo social y lo político*. Los sociólogos de la época, se empeñaron por encontrar en medio de las jornadas de protesta el *momento político* en que las organizaciones sociales de base y los partidos debían confluir en una propuesta que permitiera un acuerdo social amplio (Garretón, 1987). Para decirlo en términos tourenianos; para llamarse movimientos sociales, las luchas antidictatoriales debían ser *propositivas* y *totalizantes*, requisitos que, ante sus ojos, estas movilizaciones no cumplieron, no sólo en Chile, sino en ninguna parte del Cono Sur (Touraine,1987:218 ).

Con estos esquemas interpretativos, las movilizaciones sociales debieron firmar ante los analistas una suerte de certificado de pureza y racionalidad. Se entiende entonces porqué el diagnóstico es tan demoledor: Por unanimidad, todas las movilizaciones en contra de las dictaduras fueron descalificadas, en términos de su capacidad para encontrar un cauce político que permitiera aunar los criterios de una oposición multiforme (Guillaudat y Mouterde, 1998: 143) <sup>2</sup>.

En el caso de las *Jornadas de Protesta Nacional* en Chile, las movilizaciones fueron consideradas *anómicas* y *expresivas* de descontento. La *transición invisible* no logró articularse en una propuesta política que permitiera poner fin a la dictadura (Garretón, 1987: 124-126:). Por esta razón, las organizaciones sociales de base no pueden considerarse, ni movimientos sociales, ni actores políticos relevantes de la democratización.

Lo que preocupaba a este primer grupo de autores era si las movilizaciones sociales podían salir de la lógica de las protestas y empezar un proceso de negociación en la esfera política. El vínculo entre lo social y lo político como condición necesaria para el “acuerdo social” es lo que termina, paradójicamente, por despolitizar las luchas antidictatoriales. Si las organizaciones sociales de base no tuvieron, ni la fuerza, ni la racionalidad para poner fin a la dictadura, entonces, se entiende el rol de los partidos políticos en la “Asamblea de la Civilidad”, los cuales, como ya es sabido, terminaron aceptando por completo el itinerario de Pinochet.

Pero, incluso hoy, resulta insuficiente pensar que la democracia tutelada se explica única y exclusivamente por una incapacidad política de las organizaciones sociales de base. Y es precisamente la necesidad de mirar las coordenadas históricas y factuales en las que confluyen diversos actores sociales y políticos, lo que justifica el debate que proponen el segundo par de autores anunciados (Guillaudat y Mouterde, 1998). Mas que juzgar teóricamente la potencialidad y el tipo de actor social que se formó en el período, lo que hacen es dar cuenta de los elementos contextuales que son imprescindibles para entender las dinámicas contradictorias del fin de la dictadura: 1) La

---

<sup>2</sup>Con este análisis pareciera que los únicos actores que llegaron a ese “momento político” serían los partidos políticos y la Iglesia Católica, éste último, un actor político sui generis: Pasa de la salvación escatológica del alma a la salvación de los cuerpos. Luego de desafiar a la dictadura, llama al orden y termina, en la persona de Fresno, sentándose a conversar con sus represores. Este proceso culmina con la visita de Juan Pablo II en 1987 (Veit Strassner, 2006:2).

fuerte represión política a las protestas; 2) el estado de sitio; 3) el atentado a Pinochet en 1986 y; 4) la conformación de la Asamblea de la Civilidad son hitos claves para entender la forma de transición chilena y, sobre todo, para dar cuenta del rol que los partidos, especialmente la Democracia Cristiana, tomaron en la negociación de una salida consensual y “*sin desbordes populares*” (Guillaudat y Mouterde, 1998:187).

En esta línea argumental, dicen que el régimen tuvo una política de *zanahoria y garrote*, que consistió en reprimir las manifestaciones, por un lado y; abrir algunos espacios políticos inexistentes hasta ese entonces, por el otro. Sostienen que los pormenores del contexto permiten entender mejor la desarticulación de las organizaciones sociales de base. El año 1986, mejor conocido como el *año decisivo* es clave para entender todas las contradicciones del tenso proceso de democratización, iniciado en 1983, con las Jornadas de Protesta Nacional.

La represión, acompañada de algunos gestos políticos es considerada por ellos como una maniobra del régimen para ganar tiempo. Finalmente, el fallido atentado a Pinochet, también en el año 1986, fue el hecho que quebró la lógica de las protestas y terminó por desarticular a las organizaciones. En este agitado contexto, la violencia y la represión política hicieron evidente la necesidad de una transición “pacífica”: Los actores políticos sabían que si la dictadura pasaba el año 86, entonces el itinerario de Pinochet se habría cumplido a cabalidad, por lo tanto, no quedaría alternativa de transitar a la democracia por otra vía. Así, la conformación de la *Asamblea de la Civilidad* es, a juicio de los autores, el momento en que los partidos políticos toman el control institucional de las organizaciones sociales y el hito que prueba que la transición sería tutelada por el propio Pinochet.

De la revisión de ambos grupos de autores, pueden extraerse cuatro argumentos que precisan ser discutidos a nivel teórico y empírico:

- 1) Las diversas estrategias de acción colectiva que se formaron en el fin de la dictadura, no pueden considerarse movimientos sociales (Touraine, 1987). Las protestas no lograron articular a una diversidad de actores en una propuesta política que permitiera el fin de la dictadura (Garreton, 1987; Tironi, 1987).

- 2) Son los partidos y no las organizaciones sociales de base los actores políticos relevantes en el fin de la dictadura y en la negociación a la democracia.
- 3) Sin embargo, existen factores contextuales que permiten entender el quiebre de las movilizaciones más allá de una simple incapacidad de las organizaciones sociales.
- 4) En este contexto complejo, los partidos habrían instrumentalizado y monopolizado la negociación desde arriba (Guillaudat & Mouterde, 1998).

Este último argumento parece aceptable, sin embargo, es insuficiente si no se esclarece qué relación tuvieron en el período las organizaciones sociales y los partidos, ni cuáles fueron, si es que las hubo, sus formas de articulación. Aunque desde hoy es innegable el rol de los partidos en la salida consensuada a la dictadura, el razonamiento no puede formularse de manera tan simple. Esta lógica de análisis deja muchos episodios oscuros: Desconocemos el tipo de militancia que tuvieron algunos dirigentes y la legitimidad que ellos le dieron, si es que fue así, a sus interlocutores “institucionales”<sup>3</sup>.

Otro problema, tiene que ver con el propio período histórico en el que estos diagnósticos se hacen: Las limitaciones paradigmáticas, le impedían a los autores observar las movilizaciones sociales más allá de la teoría de movimientos sociales y, en el caso de los sociólogos chilenos, a partir de sus requisitos de institucionalización a través del vínculo entre lo social y lo político. Por otro lado, hay que decir que el propio contexto histórico es el que tensiona la lectura del proceso. En un clima de violencia e incertidumbre política, los acuerdos sociales eran más una necesidad del período, que un rasgo definitorio de los movimientos. Dicha incertidumbre era muy difícil de traducir en términos sociológicos.

Sin embargo, desde el presente este debate puede y debe ser revisado: Para ello, es necesario buscar nuevas miradas teóricas que muestren aquellos aspectos de la democratización que no fueron cubiertos por las limitaciones propias del marco teórico vigente en la época y; que aborden también, aquellas cosas que los autores no podían

---

<sup>3</sup>Si pensamos el rol de la democracia cristiana sólo como el partido monolítico que hipotecó el capital social del período y que después se quedó con los beneficios del juego político, oscurecemos las discrepancias y negociaciones que pudieron existir al interior del partido.

decir en la inmediatez del proceso político que observaban. De estos nuevos esquemas conceptuales, puede brotar un dispositivo metodológico que responda, de manera empírica, estas preguntas de investigación y que permita, en definitiva, volver a pensar la democratización de Chile como un objeto de estudio relevante y posible de ser abordado empíricamente.

### **3) De los movimientos sociales a la acción colectiva: Releyendo las luchas antidictatoriales.**

Además de las limitaciones contextuales que terminaron en la despolitización de las luchas antidictatoriales, la teoría de movimientos sociales presenta dos limitaciones fundamentales: Inicia su discusión a partir de un problema epistemológico que piensa los movimientos sociales como un solo gran objeto de estudio y como si fueran un mismo fenómeno empírico. Luego, está anclada en supuestos de racionalidad en la acción colectiva (Melucci, 1999: 38).

Por eso, es importante recalcar que con la *acción colectiva*, nos referimos a un campo analítico y no a la mera observación de los movimientos sociales, entendidos como simples fenómenos empíricos. Además de las limitaciones epistemológicas, el concepto de *Movimiento social* es problemático, porque tiene contenida una idea de progreso histórico. En esta tradición, la identidad es un requisito previo de constitución de los actores colectivos, los cuales, a partir de ella caminan de manera inevitable a la transformación de la sociedad.

Sin embargo, leída desde Melucci, la acción colectiva es de una tremenda diversidad. Los sistemas de relaciones sociales y sus campos de acción son múltiples y variados. De hecho, una de las preguntas centrales que podemos hacer al proceso de democratización, sobre todo en el contraste de los análisis anteriores con esta nueva mirada es si los sistemas de acción colectiva de fines de los ochenta pasaron de reivindicativos a políticos. Desde hoy, podemos preguntar también si acaso era necesario que hicieran este tránsito. O más bien, la teoría ayuda a decir que la democratización puede reconstruirse a partir de la constatación de procesos diferentes de formación de actores colectivos. Si esto fuera así, podemos sugerir que aquellos que optaron por los canales institucionales pueden no haber tenido ninguna vinculación con



el resto de los actores. Sin embargo, esto último no permite negar las movilizaciones sociales como agentes colectivos importantes del período. Podría decirse, entonces, que en la democratización de Chile coexistieron, pero no se vincularon sistemas distintos de acción. Es importante reiterar que, a juicio de Melucci, la acción colectiva no es necesariamente racional. Tampoco se constituye a partir de configuraciones identitarias anteriores. La pregunta central para Melucci es ¿cómo se forman los actores colectivos? y en esta respuesta, es enfático en señalar que la identidad de los actores colectivos es producto del proceso en el que convergen en tanto que actores.

Con este último enfoque, podemos discutir, no sólo los supuestos teóricos que amparan los artículos revisados, sino también repensar el período histórico y el propio proceso político. Si las estrategias de acción colectiva no tienen que cumplir ni con requisitos de pureza, ni de racionalidad, entonces no es tan fácil afirmar una transición “sin movimientos sociales”, ni una separación radical entre lo social y lo político. Dadas las insuficiencias de la teoría de movimientos sociales, podemos decir que efectivamente no hubo movimientos, pero no que no hubo actores. Melucci es un autor que nos permite mirar los procesos políticos desde dentro, más allá del determinismo histórico y de los marcos institucionales. Sería interesante, entonces, averiguar, a la luz de este enfoque- la manera en que se constituyeron y desarticulaban una diversidad de actores políticos en el período de la democratización de Chile.

No obstante, uno de los problemas centrales del enfoque de acción colectiva en un estudio diacrónico es la dificultad de reconstrucción de las diversas organizaciones que se orquestaron en el fin de la dictadura. Nuestra lectura se hace cuando muchas de ellas están disueltas, por lo tanto, son de difícil verificación. Por otro lado, desconocemos también los vínculos entre diversas lógicas de acción y las organizaciones mismas. Luego, el acceso que tenemos a las protestas masivas es puramente documental, lo cual, hace muy difícil encontrar los vínculos entre organizaciones y un tipo de acción particular.

De ahí que para este estudio el testimonio que puedan dar diversos actores colectivos tiene un rol fundamental. Por eso, es necesario discutir la pertinencia y las dificultades de la de narración como una manera práctica de reconstruir un período histórico. Trabajamos bajo el supuesto de que las narrativas son fragmentarias en

primera instancia. Los relatos no son históricos por el solo hecho de referir determinados hitos de un período particular. Son históricos en la medida que entran en una disputa mayor por la interpretación del presente (Jelin, 2002). Si aceptamos este último supuesto, podemos entonces reconstruir relatos colectivos de las luchas antidictatoriales.

Sin embargo, el valor del relato no está sólo en su capacidad de referirse al período histórico o a las organizaciones sociales y políticas que se orquestaron en la oposición al régimen militar. El relato es válido, porque da cuenta de visiones diversas del cambio político (Portelli, 2003). En este sentido, el modelo de democracia de *soluciones consensuales* para el caso chileno, es un discurso que se impone a otros relatos del cambio. El propósito central de este trabajo es rescatar aquellos sentidos históricos que no entraron en el juego político institucional.

#### 4) Referencias bibliográficas

- \_\_\_Calderón, Fernando y Jelin, Elizabeth. 1987. "Clases sociales y movimientos sociales sociales en América Latina. Perspectivas y realidades ". En *Proposiciones* 14, ediciones Sur, Agosto, p 171-187.
- \_\_\_Cueva, Agustín.1987. "La cuestión democrática en América latina. Algunos temas y problemas". *Estud. av.* [online]. 1988, v. 2, n. 1 [cited 2008-11-22], pp. 41-77
- \_\_\_Garretón, Manuel, Antonio. 1987. "Las complejidades de la transición invisible. Movilizaciones populares y régimen militar en Chile" .En *Proposiciones* 14, ediciones Sur, Agosto, p, 111-129.
- \_\_\_Guidaullat, Patrick y Mouterde, Pierre. 1999. *Los Movimientos sociales en Chile 1973-1993*.Santiago : Lom , p. 139-191
- \_\_\_Jelin, Elizabeth. 2002. *Los trabajos de la memoria*. Madrid y Buenos Aires: Siglo XXI , pp. 1-78.
- \_\_\_Lechner, Norbert.1988.*Los patios interiores de la democracia*. Santiago: FLACSO, pp.17-38
- \_\_\_Melucci, Alberto.1999.*Acción colectiva, vida cotidiana y democracia*. México, DF: Colegio de México. Centro de estudios sociológicos, pp.25-68.
- \_\_\_Portelli, Alessandro. 2003. "Memoria e identidad. Una reflexión desde la Italia postfacista", en E. Jelin y V. Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*. Madrid y Buenos Aires: Siglo veintiuno editores, pp.165-189.
- \_\_\_Touraine, Alain: 1995.*La Producción de la sociedad*. México: UNAM/IFAL, pp.237-294.
- \_\_\_.1987. "Conclusiones. La centralidad de los marginales". En *Proposiciones* 14, ediciones Sur, Agosto, p 213-223.
- \_\_\_Valenzuela, Arturo.1988.*El quiebre de la democracia*.Santiago: FLACSO
- \_\_\_Veit Strassner, M.A.2006. "La Iglesia chilena desde 1973 a 1993: De buenos samaritanos, antiguos contrahentes y nuevos aliados. Un análisis politológico". *Teol. vida*, 2006, vol.47, no.1, p.76-94.
- \_\_\_Villalobos, Ruminot, Sergio.2007. "Postdictadura y fin del pensamiento". cap 1, *Expropiaciones (Ms)*,pp.1-26
- \_\_\_Salazar, Gabriel.2006.*La violencia política popular en las grandes alamedas: La Violencia en Chile 1947-1987 (Una perspectiva histórico popular)* p.67-101